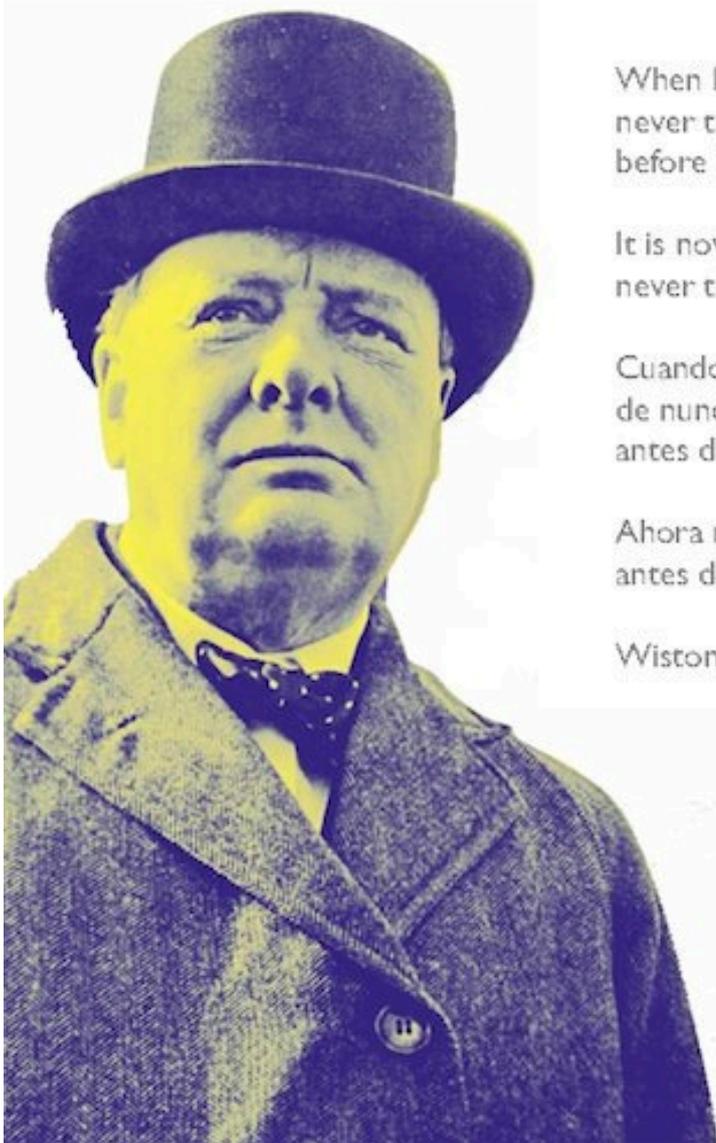


No hablaremos del político o el estadista, ni siquiera del escritor: para eso hay ya muchas y voluminosas biografías, documentales, películas... Hablemos un poco del **Wiston Churchill** bebedor, gran fumador y glotón ilustrado.



When I was younger, I made it a rule  
never to take strong drink  
before lunch.

It is now my rule  
never to do so before breakfast

Cuando era más joven, me impuse la regla  
de nunca tomar bebidas fuertes  
antes de almorzar.

Ahora mi regla es no hacerlo  
antes del desayuno.

Wiston Churchill

En una visita oficial al rey de Arabia Saudita, Churchill vio con horror que en la mesa no había más que zumo de naranja y pidió urgentemente whisky.

«La religión del rey», le explicó el intérprete, «prohíbe el consumo de alcohol». «Pues mi religión», replicó Churchill, «exige el consumo de alcohol en todas las comidas, y a veces incluso a lo largo de los intervalos entre las comidas».

¡Oh, cuán gustaba del buen whisky escocés, del coñac y el oporto y como buen inglés, también de la

ginebra! ¿Qué decir del noble vino? Los vinos franceses eran sus preferidos y el champán *Pol Rodger* uno de sus grandes amores junto con esos 8 ó 9 puros habanos de grandes dimensiones que cada día metía entre pecho y espalda, específicamente *Romeo y Julieta*.

Cuenta Jesús Hernández en **Historias Asombrosas de la Segunda Guerra Mundial**, que Churchill prácticamente no dejaba de tomar alcohol a lo largo del día:

«Habitualmente, en cuanto despertaba se tomaba un whisky aún en la cama y no desayunaba sin haberse tomado antes un copa de jerez. Durante las comidas era fiel al champán francés y después se hacía servir varias copas de coñac hasta quedarse dormido. Por la noche descorchaba otra botella de champán y una copa de coñac de noventa años era el epílogo a la cena. Sorprendentemente, al poco rato se ponía a trabajar».

Ingerir esa dosis de tan generosos caldos es algo que no parecía minar su capacidad de trabajo. A él al menos no.

La reputación de Winston Churchill como bebedor empedernido es legendaria pero, ¿era tan sólo eso, una «dependencia controlada» o claramente un alcohólico en toda regla?

No hay respuesta cierta a eso, ni fin para la polémica, algo que resulta lógico si tenemos en cuenta que no practicaba ejercicio físico, fumaba y bebía pródigamente y poseía un magnífico apetito, es decir, flirteaba con todas las armas de castigo hacia pulmones, hígado y corazón y aún así alcanzó los 90 años de edad.